

UNA PENSION EN YUNGAY

María Solís

Categoría autores de trayectoria

RESEÑA ARGUMENTAL

Yungay, el primer barrio republicano de Santiago, fue fundado en el siglo XIX y recibe su nombre en honor a una sangrienta batalla. Desde entonces hasta hoy muchas cosas han pasado. No se puede contar la historia del barrio, no hay cómo, sería una derrota total. Contar un día en la vida de la gente de una pensión cualquiera en una pensión cualquiera parece menos pretencioso pero igual de imposible. Un par de horas quizás, un par de minutos. Algunos momentos, donde las camas pasan y pasan y las camas no son de nadie.

Acotación.

Ricky, Marina, Señora Paquita, Don Horacio, Beatriz y Pato deben estar siempre en escena. Los mismos cinco actores pueden, con un cambio de vestuario o de actitud o ambas, hacer que aparezcan los otros. En su estado básico, Pato siempre está tramando algo, don Horacio en el baño, escuchando radio con su combinado habitual, Señora Paquita resolviendo problemas de la casa, pensando en su hijo o preparando alguna venta, Beatriz preocupada de la llegada de su padre, Ricky en función de Marina y Marina intentando escapar. Eso al menos en la primera mitad de la obra.

La escena de los policías requiere al menos de siete actores. En las dos escenas musicales (Pequeña serenata y Resistiré) se invita a todo el elenco a cantar y coreografiar esa parte.

Todos se aprovechan del resto.

PERSONAJES

Señora Paquita: dueña de la pensión y *dealer* del barrio.

Falsa madre de todos.

Don Horacio: imitador del inspector Clousseau (personaje de *La pantera rosa*), alcohólico.

Ricky: actor porno de 28 años.

Marina: joven estudiante de danza.

Beatriz: mujer de 40 años. Profundamente triste, la marihuana es su medicina, según ella.

Fantasma de la madre de Beatriz: curtida, se siente mala madre, murió en dictadura.

Pato: músico desolado.

Gabo: policía con experiencia, mandón.

Beto: policía sin experiencia, ligero y bufonesco.

Fantasma de la Señora Paquita: después de muerta, quiso volver a la vida convertida en un fantasma.

Antonio (padre de Beatriz): es un misterio.

Tengo intacto al niño que fui

Ricardo Arjona para Ricky Martin

a don Italo Presle
y a todos los cadáveres que Ricky carga en su consciencia

I

DON HORACIO EN EL BAÑO CON SU COMBINADO DE SIEMPRE

DON HORACIO - Oh, Clouseau (*aludiendo al personaje de La pantera rosa*), sisisisis sisisisis sujetesé sujetesé. Clousseau es un inspector en jefe un poco torpe pero hizo su papel excelente. Si no hubiese sido por él no tendríamos ninguna pantera rosa, no tendríamos nada. Sujetesé sujetesé.

No hay peor desierto que vivir en soledad, sí señor. Salud por la tragedia del amor.

Escúchame bien, ascúchame' bien. Yo no he viajado por el mundo pero sé lo que es viajar con el corazón. Yo sufrí por amor. Sufrí la tragedia del amor. Y te digo: las piezas se vuelven a componer, sí señor. Todo pasa. Las lágrimas son para los maricones. Nunca más –me dije– y nunca más me intenté matar. ¿Por amor? ¡ni cagando!

Yo no estoy aquí para hablarte de mí. Estoy aquí para hablarte de la historia de los olvidados.

Los estoy OCSERVANDO. ¿Me querís hueviar?

Se ha puesto sus binoculares hechos de tubo de PVC

II

BEATRIZ Y SUS FANTASMAS

Se escucha la música de El conquistador FM en la voz de Lorenz Young. Mientras suena el Soliloquio de belén de Giovanni Papini, uno de sus programas tradicionales, vemos a Beatriz

lavando ropa en el patio de atrás. De súbito aparece el fantasma de su madre, con poncho y con un gato en brazos.

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - Hija mía, bu, bu, bu hija mía, bu. Buuuu.

Beatriz se percata de la presencia de la madre y de su gato muerto y grita.

BEATRIZ - ¡Mamá!, ¡Antony!... ¿Qué hacen ahí los dos?

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - Hija mía bu bu. He traído a tu gato y he venido a verte, hija mía. Bu bu... Ven a darle un abrazo a tu madre.

BEATRIZ - Mamá, pero ¿Cómo? Tú estás muerta.

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - Hija mía bu bu, éstas cosas no pasan todos los días, pero pasan, he decidido volver a la vida y ser fantasma.

BEATRIZ - ¡Mamá!

Corre a darle un abrazo. Se abrazan los tres. El gato maúlla y arranca.

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - Deja que se vaya. Ha tenido un largo tránsito del más allá hasta el más acá. Hija mía bu bu... cómo has crecido. ¿Has vuelto a Pichirropulli?

BEATRIZ - No he podido ir, mamá. Tengo mucho trabajo aquí en Santiago.

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - ¿Eres artista como tu madre?

BEATRIZ - No. (*Susurra*) Soy recepcionista de un... *mmhotel*.

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - ¿De un hotel?

BEATRIZ - De un... *mmhotel*. ¡Motel, mamá!... Cambiemos de tema. ¿Cómo te ha ido? ¿Tienes amigos allá?

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - No hablemos huevadas hija mía bu bu, vine a darte una noticia que cambiará tu vida para siempre.

El viento mueve el pelo del fantasma de la madre de Beatriz. Sale humo por los costados de su poncho. Suena como si cayeran piedras.

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - ¿Qué chucha suena?

BEATRIZ - Están lloviendo piedras, mamá. A veces pasa.

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - Chucha, ¿y por qué?

BEATRIZ - Todos pensamos distinto.

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - (*Desconfiando del cielo*) Hija mía bu bu, tu padre no ha muerto. Va a venir por ti esta noche. Tienes que abrirle la puerta. No te puedo decir mucho más. Él no me deja.

BEATRIZ - ¿Qué? (*Grita de emoción y le dice a su gato que se ha ido*) ¡Antony! ¡¿Escuchaste?! (*Confundida*) ¡Mi padre no está muerto!

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - Estaba desaparecido que no es lo mismo pero es igual. Ahora quiere conocerte.

BEATRIZ - ¿Cómo supiste?

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - Una mamá siempre sabe, hija mía bu, bu. Una madre siempre lo sabe todo... A propósito, y esto es tema delicado, ¿por qué no comes?

BEATRIZ - Si como, mamá. ¿Quién te dijo que no comía?

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - Una madre siempre sabe.

BEATRIZ - Como. Ensalada. A veces.

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - Te ves tan fea, hija mía bu, bu. Como el vino cuando se nos queda destapado varios días. Te haría tan bien un puñadito de felicidad. ¿Qué te faltó en la vida?

BEATRIZ - He tenido problemas. Otro día te cuento.

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - Aléjate de ese animal que te clausura, no te respeta, es manipulador, te domina, estás tiritando por ese hombre. Arranca, hija mía bu bu. Deja que nazca en ti la primavera.

BEATRIZ - Me tiene agarrada de los nervios y del corazón.

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - ¡Del chocho te tiene agarrada!... Date espacio a ti misma, libérate. Hija mía, tú podrás ser muy fea, pero eres buena.

Beatriz se queda mirando la ropa que gira en la lavadora. Ve su reflejo en el vidrio, atrás el jabón. La luz es tenue.

BEATRIZ – Mira cómo gira la ropa. Cuando la veo girando a veces viene la angustia a dar un paseo. La angustia es un dinosaurio, se encarna por aquí atrás. (*Vuelve a la realidad*) Las leseras que una piensa, y con un fantasma, pu', peor. Cuando voy al cementerio viera todo lo que pienso, si hubiera un campeonato de quien piensa más huevás, ganaría.

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - Cuando vas al cementerio no estoy. Hubo todo un enredo de identidades, eran los años ochenta, perseguían a las putas. Tuve que cambiarme el nombre y pedir un carnet falso. Después me operé la cara para que no me reconocieran porque hice muchas cosas malas. Íbamos a marchas, mataban gente todos los días. Una noche en la población los cabros estaban jugando a la pelota, una de esas pichangas que duran hasta tarde y juegan todos los que quieren. En esas un tipo se bajó de una moto, frente a la cancha, desde la reja, gritó su nombre. Tu padre, que estaba de defensa, se dio vuelta y el tipo le disparó. El cura, que estaba de delantero, se tiró al suelo a rezar o a defenderlo y el tipo de la moto se echó el pollo antes que pudiéramos hacer nada. Todos pensamos que tu padre había muerto. Tenía cuatro balazos en la espalda. En ese tiempo yo estaba embarazada de él. Y él desapareció. No murió el maricón, cuando despertó quiso ser diferente y se viró. No lo busqué, estaba enojada con él porque me mintió mucho, no me dio consuelo ni verdad ni fuerzas para vivir, pero ahora me vino el perdón y quise decirle que teníamos una hija. Tuvimos una conversación el otro día, estaba tomándose una Báltica el maricón en la plaza y lo encaré. Que él te cuente.

Beatriz recoge un calcetín que se le había quedado fuera de la lavadora, abre la lavadora y lo echa adentro.

BEATRIZ - Siempre se me pierden los calcetines. No tengo fuerzas. Cuando te fuiste mi cuerpo se fue contigo y cuando atropellaron al Antony (*lo busca*) cuchito, cuchito, cuchito, mi cuerpo se fue con él. Cuando era niña soñaba con que llegara el día en que los viera a ti y a mi padre, juntos, con el Antony, como en una telenovela del 7, pero las telenovelas siempre se tratan de rupturas y de rupturas y de rupturas y de canciones y de huevones enamorados de flores de siete colores que nunca llegan a conocer. Ya no lloro con la tele, mamá. Soy una criatura increíblemente sola, sin afirmadero en secta, partido, ni siquiera clan.

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - Hija mía, bu bu, le das muchas vueltas a las cosas. En cien años más, que es una cagada de tiempo, dudo que alguien diga: "*mi bisabuela se*

llamaba Beatriz". Y si lo dice dirá mal tu nombre. Se reirá de una foto, dirá: "*cacha los dos mil dieces, la gente todavía no volaba*". Qué importancia tiene, hija mía, bu bu, ríete un poquito, llórate un poquito, báñate un poquito, vístete un poquito mejor, haz yoga, come, pinta, baila, canta. Eres una princesa aun. Y si no puedes ser princesa aun, si no puedes ser nada en la vida al menos podrás ser fantasma. La universidad de la vida para ti será ser fantasma en la muerte.

BEATRIZ - La nieta de la señora Paquita dice: "*el mundo está congelado y yo soy una princesa*". Lo he intentado muchas veces pero me fallan los motores. ¿Por qué no me llevaste a la escuela? ¿Por qué no me enseñaron a leer?

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - ¿Ahora te vai' a hacer la víctima? ¿Cuánto tutorial hay en internet para aprender el silabario y voh llorando?

BEATRIZ - Estoy aprendiendo. Si me hubierai llevado a la escuela, sería una bala pa' la lectura.

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - Solo los milicos son balas.

BEATRIZ - Aprendo rápido.

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - Una bala pobre.

BEATRIZ - ¿Quiere un té o prefiere una limonada?

FANTASMA DE LA MADRE DE BEATRIZ - ¡Me tengo que ir, hija mía bubu! Te pediré ayuda si no logro pasar por ese techo. Casi me saco la cresta delante' y un viejo empezó a disparar como si yo fuera un venado. ¡Un venado, hija mía, bubu! Y como si eso fuera poco, ¡en esta casa llueven piedras! ... Por último fuera arena, pero ¡piedras!... ¡En ninguna parte me tratan así!

Entra Pato con una guitarra. El fantasma de la madre de Beatriz desaparece. Suena la lavadora. La ropa ha terminado de girar.

PATO - (*Canta con su guitarra*)

Fuera,

fuera de mi vida, no quiero más control ni desamor

si es de verdad que me quieres un poquito

déjame libre para que pasé el dolor

DON HORACIO - Encontré el amor a los 52 años.

III

RICKY Y MARINA

Dentro de la casa, la última pieza, la de Ricky, que da a la cocina y al patio de atrás. No sabemos muy bien qué hora es. Están cerradas las cortinas. Ricky es un muchacho corpulento, intenso, con cara de bueno y de sicópata. Tiene raptada a Marina. Ella está amarrada al catre de la cama con una venda en la boca. Con un vestido que a Ricky le parece sexy. Ricky no la puede dejar de mirar.

RICKY - Después nos emborracharemos con vodka y se te pondrán los ojos azules. Voy a sacarte la cinta adhesiva porque me diste pena pero pobre de ti que hables o hagas cualquier ruido.

Si gritas no eres para mí.

¿No vas a gritar verdad?

Te va a doler un poco.

Le saca de un tirón la cinta de la boca.

MARINA - ¡Ah conchatumadre, Frankenstein de mierda!

RICKY - ¡Putas, Marina! (*Ricky le pega. Marina se desmaya*)... Ayy, ahora no vas a poder comer. Con tanto ahínco que te había preparado el almuerzo. Estuve toda la mañana cocinando. ¿Crees que es fácil para mí hacerte esto?

MARINA - (*Se incorpora lento*) ¿Quieres plata? ¿Me queris violar culiao?

RICKY - (*Se ríe*) Espera, estoy hablando. ¿Crees que es fácil para mí? Mira, tú te resistes a mirarme y hablar conmigo. Muchas veces lo intenté. Así soy, conóceme. Soy un poco intenso pero un poco no más, no demasiado, también me han dicho que soy tierno y me gusta el sur pero vengo del norte. Me gusta hacer las cosas que quiero porque no hay tiempo y si no hay tiempo no hay nada. Me dije “*paciencia*” y fui varias veces a ver tu obra pero no me pescaste y cada vez me gustas más, me encantas más.

¿Quieres sacarte la ropa? ¿Puedo hacer algo para que se te pase el miedo?

MARINA - Loco de mierda, me tocas un pelo y pego al manso grito. No me importa morir, conchatumadre. Voy a gritar.

RICKY - Espera, dame un segundo. Dame un segundo.

Dime, ¿qué querías que hiciera?

MARINA - Hablarme pos huevón, como cualquier humano.

RICKY - ¿De verdad no te acuerdas de mí?

MARINA - ¿Culeamos? Sí, puede ser. ¿Y? ¿Te debo plata? ¿Qué huea?

RICKY – Hicimos el amor. A la mañana siguiente desapareciste sin decir nada. Dijiste que habláramos. Me dijiste que yo te gustaba un poco. Me contaste que no hablabas mucho con tus padres.

MARINA – No hablo tan en serio. Me asusté. Me fui. No quise volver. ¿Somos libres o no? Me pilló un viejo en el pasillo, me salió persiguiendo.

RICKY - Grabé tu voz en mi celular. Me quedé escuchándola.

MARINA – ¿Querís grabarme de nuevo? ¿Eso es?

RICKY - Tuve que irme un tiempo. Murieron mis padres. Estuve en un hospital.

MARINA – Chucha, lo siento pero yo no tengo nada que ver con eso. Yo no los maté.

RICKY - Cuando volví del hospital y vi que estabas bailando fui a ver la obra pero a la salida no pude decirte lo que siento y tuve que volver a buscarte. No me odies por esto. Sácame de la cajita de tus recuerdos traumáticos policiales.

MARINA – Mira maricón culiao, estoy siendo super buena onda contigo. Me tienes aquí, no fui a clases en todo el día por tu culpa. Esto te lo voy a decir una sola vez. Dime rápido lo que sea y déjame irme de tu casa y yo no le voy a contar a nadie. Si no lo haces, te meto preso huéon. Mi papá tiene cualquier plata, es abogado. Te va a hacer cagar a demandas.

RICKY - Me enamoré. Eso. Me enamoré de ti. Es en serio. No es hueveo.

MARINA - ¿De qué te enamoraste? ¿De mi cara?

RICKY - Me enamoré de tu dientecito.

MARINA - Estai pa la cagá, huevón. Eris más raro que la chucha.

RICKY - Me enamoré. Esa es la realidad. Lo que tú pienses, lo que yo piense, no importa. La realidad es lo único que vale.

MARINA - La realidad para mí es: no te amo. Nunca amaría a un tipo como tú.

RICKY - ¿No te gusto?

MARINA - Eris saicokiller. Si fuerai feo sería triste pero ser saicokiller es la huea más triste del mundo. Te compadezco. ¿Por qué no te matai?

RICKY - Soñé que nos íbamos a un país que se llamaba como tú quisieras y yo te decía “eres mi milagro, eres mi milagro” y quería que nos casáramos en mi pueblo de brujos donde murieron mis padres. Quiero ser el padre de tus hijos. Quiero que tengamos cuatro hijos. Tú puedes escoger uno de los nombres.

MARINA - Eres un sicópata culiao.

RICKY - ¿Sabes lo que más me gusta de ti?

MARINA - Mis tetas, como a todo el mundo.

RICKY - Tu dientecito.

MARINA - No podis mirar mi diente. Se querís mira mi Facebook pero mi diente de arroz es solo mío, maricón.

RICKY - Es como si existiera una cuevita para mí en tu boca.

MARINA - ¿Tenís nombre o te digo sicopatín?

RICKY - Ricky.

MARINA - Sicopatín, mira.

RICKY – Ricky.

MARINA - Sicopatín, yo nunca en mi vida, de verdad, le daría un beso a un tipo como tú. De partida, me gustan los que no me pescan.

RICKY - Yo no te pesco. Yo te rapto. Es distinto.

DON HORACIO - La pesca hueón, puta hueón, si te hablara de los años en que yo era pescador... Don Frank hueón, don Frank...

Ricky se acerca a darle un beso a Marina

MARINA - Me tocai y te mato hueón. En serio te mato. No sé cómo pero te juro por las Sailor Moon que lo hago.

Comienza la lluvia de piedras. La señora paquita toca la puerta de la pieza.

SEÑORA PAQUITA - Ricky, Ricky, ¡Mijito! ¡Están cayendo piedras de nuevo! Estoy sola y se dió vuelta el termo en las sábanas. ¿Tendrás unas de recambio que me puedas prestar? ¿Mijito? ¿Puedo pasar? (*Escucha voces adentro*) ¿Con quién estás?

Ricky esconde a Marina.

RICKY - (*Susurrando*) Si haces un ruido o algo, te mato. Te mato, ¿queda claro?... ¡Ya voy, Señora Paquita, deme un segundo, ¡Me estoy vistiendo!

SEÑORA PAQUITA - Pero si son la una de la tarde mijito... ¿Tú no tienes quehaceres?

RICKY - ¡Ya voy, le digo!

Ricky deja puesto un radioteatro del Doctor Mortis. Abre la puerta, se encuentra con Paquita. Llueven piedras.

RICKY - Dígame.

SEÑORA PAQUITA – Chuta, mijito, toma. (*Le pasa un paraguas para cubrirse la cabeza. Ambos se protegen de las piedras*) te decía que estaba tomándome un mate y se me...

RICKY - Sí, si, si.

SEÑORA PAQUITA - ¿Tienes entonces... ? Yo te las lavo, seco y plancho cuando las desocupe.

RICKY - Tengo un juego por ahí.

SEÑORA PAQUITA - ¿Qué pasa? Te noto raro ¿Qué estás haciendo allá adentro?

RICKY - Escuchando al Doctor Mortis. Su marido me pidió que se lo bajara de internet.

SEÑORA PAQUITA - No le hagas caso a ese loco. Tú le avivas la cueca y después él anda todo el día imitando al Doctor pa' arriba y pa' abajo.

DON HORACIO - Conchesumadre, no había nada más espectacular para nosotros. Puta, Juan Marino. El protagonista de todo. Y después de su voz ronca no podíamos dormir. No podíamos

dormir. Aragna Daemus, La araña de satanás. Hambre en la isla, cuando venían los zombis que tenían hambre, se murieron de hambre y venían porque hubo un naufragio y querían comérselos vivos a todos. Hordas de zombis. Secuestrada. En el umbral del desierto. Hay un reloj. Alguien gime en el castillo. Fueron los Vampiros de Norkiuk.

Tendrías que haberlo vivido para poderlo contar. Tienes que haberlo vivido para poderlo contar.

¿Tú puedes conseguirlo en internet?

RICKY - Si.

DON HORACIO - ¿En serio hueón?

Vuelta al presente.

SEÑORA PAQUITA - Le he dicho que no tome más pero tú sabes, no hay caso... Es como hablar con la pared.

RICKY - A mí me gusta ayudarlo.

Se escuchan ruidos desde adentro de la pieza.

SEÑORA PAQUITA - Chucha, está fuerte el radioteatro. ¿Te cuento la verdad? Yo pensé que estabas con una niña, y dije “*tengo que ir a hacer algo.*” (*Se ríe*) Las leseras que una piensa, no hay que dejarse mucho tiempo pa’ pensar leseras. Cuando una tiene tiempo libre inevitablemente piensa leseras en cambio cuando una está ocupada en leseras no piensa leseras. Nos habríamos ahorrado la desconfianza... (*La llaman por teléfono. Ella contesta rápidamente*) Mijito, me está llamando la Maruca, voy y vuelvo. (*Aparte*) Ya, ya, ya, ya mijita. ¿Va a querer que le lleve el kilo de tomates? ¿Los quiere de huerto o de supermercado? Tengo de huerto de los que son importados o si no tengo de granja. ¿Serían cuánto? Ok, serían 3 kilos. Yo te los guardo y tú los vienes a buscar esta misma tarde, perfecto. Después hablamos. Sí, son frescos. Nada que ver con los del año pasado, estos son de otro granel. Ya, no seai porfiado, si te dicen que tienen buen sabor oh, son todos orgánicos. Ya, chaopescao... (*a Ricky*) chuta, la gente que es desconfiada, oye, en fin, Ricky, de todas maneras tú sabes que no se aceptan mujeres a puerta cerrada. Si tú el día de mañana vas a traer una polola que sea de día y con la puerta abierta. Te lo digo porque ambos sabemos cuánta cosa han pasado en tu pieza.

Llaman por teléfono de nuevo. La señora Paquita duda si contestar o no.

¿Aló, dame un segundo? Voy y vuelvo, mijito. Me están llamando desde Brasil. (*Aparte*) ¿Aló Jorge? ¿Sigues en Pernambuco? Ya, que bueno. Sí, sí. Yo no puedo irte a buscar al aeropuerto. Vente en vuelo directo a eso de las ocho. Te tengo los chocolates esos que hablamos. Ya, no hagai tanta pregunta oh si voh hace rato que me estai esperando con los chocolates de Bariloche, y si no te gustan mala suerte. (*Corta*). La familia, oye, que a una no la deja, tranquila. (*Paquita se pone lentes de sol, a Ricky*) Tengo que ponerme estas cosas porque tengo alergia al sol. ¿Me entendiste, Ricky? Haz lo que quieres, pero no hagas más leseras que pongan en peligro la casa y acuérdate que el primero si o si me tienes que pagar y que ya no te vamos a cobrar 70, te lo subimos a 85 y date con una piedra en el pecho porque el Horacio quería que fueran 100.

RICKY - No se preocupe, no he pensado traer una mujer a la casa.

SEÑORA PAQUITA - Oye, ya, lo otro. Quería felicitarte.

RICKY - ¿A mí?

SEÑORA PAQUITA - No, al vecino... ¡A ti pues niño! Hemos comentado con el Horacio que andas más alegre, como más relajado... Antes estuviste con la autoestima en el sótano, ¿te acuerdas? hay que decir las cosas como son... Andabai como el ajo, tú sabes lo que intentaste hacer y tuvimos que llamar a tu mamá pero ahí supimos que estaba muerta y tu papá también y que eran gente exótica por decirlo así. Yo no quiero que te pase lo mismo que a mi hijo. Yo no quiero que termines muerto en una población como El tigre. El Horacio estaba muy sentido contigo, y cuando tú volviste hace un mes tuvimos una discusión. El me dijo que no quería que tú volvieras a vivir a esta casa porque se te zafan los tornillos. Eso todos los sabemos. Todos, ¿verdad?

Salen todos los personajes y afirman.

SEÑORA PAQUITA - Y yo le dije fuerte al Horacio: mira Horacio –le dije– el Ricky es bueno, y con cariño (*se humedece su voz*) –le dije– hasta las curvas más juguetonas encuentran su centro, no sé si me entiendes. El me dijo que yo tenía razón y volviste a tu pieza. Nunca la usamos. Te estábamos esperando.

RICKY – Mamá...

SEÑORA PAQUITA - No me digas así, mijito, tú tienes una madre, en el cielo te cuida. Lo único que te pido, pórtate bien.

Se abrazan. La Señora Paquita llora con emoción.

SEÑORA PAQUITA - Vas a ser alcalde.

RICKY - ¿Qué?

SEÑORA PAQUITA – Alcalde mijito, vas a ser el alcalde.

RICKY - ¿Cuándo?

SEÑORA PAQUITA – Con las viejitas del club estamos montando *La pérgola de las flores* para el 18, y nos falta el personaje del alcalde. Vas a ser alcalde.

RICKY - ¿Hay que cantar?

SEÑORA PAQUITA - Todas cantamos. Como el ajo pero le ponemos pino.

Ricky lo piensa.

RICKY - Vale.

SEÑORA PAQUITA - Gracias. Tú tienes un corazón de oro, ¿lo sabes verdad?

RICKY - Lo mismo decía mi mamá.

SEÑORA PAQUITA - ¿Tu mamá era bruja mijito?

RICKY - La mejor de Salamanca.

SEÑORA PAQUITA - Por todos los brujos (*le da la mano*) ¡No la caguís de nuevo!

RICKY - Se lo juro, mamita.

Marina sin querer o con querer bota una lámpara del velador.

RICKY - El Doctor...

SEÑORA PAQUITA - Claro, el Doctor...

RICKY - El Doctor.

SEÑORA PAQUITA - El Doctor.

RICKY - ¿Quiere las sábanas?

SEÑORA PAQUITA – Pobre que hagai ruido.

RICKY – Altiro se las traigo.

Entra a la pieza. Cierra la puerta, amenaza a Marina con un gesto, saca sábanas del clóset. Marina lo mira fijamente. Ricky toma las sábanas y sale.

RICKY - Tome. Me las devuelve limpias.

SEÑORA PAQUITA - Mañana te las devuelvo, mijito. Voy a ver en que anda el loco del Horacio. Debe estar durmiendo en el baño igual que ayer y antes de ayer. Es más fácil despertar a un muerto que a un curao'. Este curao' no se despertó ni con el terremoto.

Se va. Vuelve. Marina grita, evidentemente hay alguien adentro de la pieza.

SEÑORA PAQUITA - Mijito, si usted hace alguna huea rara y llegan a venir los pacos, usted se va cagando mañana misma pa' fuera y nunca más entra a la casa, ¿oyó? Buenas tardes.

Paquita se va. En el camino se topa con Pato que ha estado maquillándose en escena. Lleva una camisa rasgada. Parece como si lo hubieran golpeado duro. Además viene sudado y con tufo a copete. Trae un sixpack de Batica.

PATO - Señora Paquita. Antes de contarle mi tragedia vamos a cantar. Vengan cabros, el músico invita las cervezas.

IV

PEQUEÑA SERENATA

En el patio de atrás, entre muebles inservibles, diarios y juguetes de antaño, Don Horacio le tiñe el pelo a Beatriz, sentada en una silla de computador bajo el parrón de los pájaros que se ha quedado sin uvas para la chicha. No hay demasiada luz para ver, al fondo, a los inquilinos haciendo música con instrumentos de viento, cuerda y percusión. Todos cantan y bailan su alegre melancolía cotidiana. Pato hace una Introducción de guitarra que entra junto a una coreografía simple y perfectamente ensayada.

PATO - Y dice (*Todos moviendo la cabeza de izquierda a derecha*) Vivo en un país libre. Cual solamente puede ser libre. En esta tierra, en este instante. Y soy feliz porque soy gigante. Amo a una mujer clara que amo y me ama sin pedir nada o casi nada que no es lo mismo pero es igual.

Movimiento de brazos al unísono.

y si esto fuera poco
tengo mis cantos
que a poco a poco
muelo y rehago habitando el tiempo
como le cuadra a un hombre despierto
soy feliz
soy un hombre feliz
y quiero que me perdonen
por este día
los muertos de mi felicidad
soy feliz

soy un hombre feliz
y quiero que me perdonen
por este día
los muertos
de mi felicidad

Todos se van rápidamente a sus puestos, queda Patricio solo en escena junto a la Señora Paquita que se va a la cocina a preparar almuerzo.

V

PATO Y SUS ALUMNOS

PATO - No sabe lo que me hicieron, Señora Paquita.

SEÑORA PAQUITA - ¿Qué te pasó, oh? ¿Le pegaste de nuevo al peruano de la botillería?

PATO - No, ese culiao no tiene nada que ver.

SEÑORA PAQUITA - ¿Seguro?

PATO - Fueron ellos, Señora Paquita, los mocosos. Me amenazaron con un bate de béisbol y me pegaron con neumáticos a la salida del colegio. ¿A quién venís a amenazar voh chuchetumare? ¿A quién vení' a dejar como pollo? –le dije yo– y le azoté los rulos contra la pared hasta que le salió chocolate.

SEÑORA PAQUITA - ¡¿A quién!?

PATO - A un petizo crespo, el Miguel. Todos los dientes al suelo, mierda... ¡¡¡Pa!!!! Los compañeros me agarraron. ¡Suéltlenme!

SEÑORA PAQUITA - Ya te estoy pasando películas Pato, son tus alumnos.

PATO - Me robaron las partituras y las quemaron. Estaba contratado hoy para ir al Monticello. Dígame ahora ¿Qué chucha toco? ¿Voy a tocar el cumpleaños feliz acaso?

Happy birthday to you y hueas.

SEÑORA PAQUITA - Explícales.

PATO - Les da lo mismo, hay cuarenta jetas que tocan en el trombón mejor. Lllaman a otro y me tiré por agilao.

SEÑORA PAQUITA - No es para tanto. ¿Cuánta plata te iban a pagar?

PATO - No es por plata, Señora Paquita. Es un asunto de respeto.

SEÑORA PAQUITA - ¿Cuánta plata?

PATO - No es por plata, le digo. Mire, yo sé que no soy el mejor profesor. Se me murieron dos cabros en la gira de estudio, ahogados los culiaos por andar haciéndose chinitas, y sé que los dejo que lleguen atrasados, que fumen y tomen en clases. Pero soy el profe, ¿me entiende? soy el guía. Les compro helados, los saco de paseo al zoológico a ver al oso panda más decadente que don Horacio.

SEÑORA PAQUITA - El Horacio es bastante más decente que tú, te diré.

PATO - Organizo pichangas y les celebro los cumpleaños con torta, poesía, guitarra y antes de apagar el fuego pedimos deseos. Los subo a todos de nivel para que nadie se quede abajo, incluso los flojos, porque los flojos son los que más fuman y me pueden convidar a mí -JA- esa onda.

SEÑORA PAQUITA - Entonces no hay que darle más vueltas al asunto. Tuviste un mal día no más. Hasta las mejores familias alguna vez se agarran a combos.

PATO - Es que sí. Les construí una casa del terror. Me vestí de gorila. Dejé que me agarraran pal hueveo, porque uno quiere feliz a su rebaño.

SEÑORA PAQUITA - Bueno Pato, ¡ya pasó!... Anda a acostarte, yo ahora estoy ocupada con unas cajas que tengo que mandar por Tur Bus.

PATO - Yo sabía, sabía que esto en cualquier momento explotaba la bomba. El otro día me moví como caballo en la cama soñando que estos talibanes me pegaban ladrillazos hasta desfigurarme el caregallo.

SEÑORA PAQUITA - Eso es por la película que viste, tú me contaste.

PATO - En el sueño el petizo, el cresco, el Miguel Ávalos, alias el muñeco, me transmutaba el sexo con rayo láser y el Nacho González, uno flaco que se vistió de calavera fluorescente pal kermese, ese flaco que todavía cree en los dinosaurios sacaba una motosierra pero no la usaba porque primero el Darío Cortés me metía una zanahoria por atrás. Una zanahoria interminable, Señora Paquita.

SEÑORA PAQUITA - Ya te pusiste vulgar, Pato. Pa' mí que son puras leseras tuyas no más.

PATO - Son siempre los mismos. Ese grupito de mierda. Tienen arena en la cara (*se toca el bigote*) y dicen que entienden a Trosky y a Marx. Citan a Allende sacándose los mocos en las asambleas. Ven cine arte esos mojones y creen en sus utopías de papel volantín. Se emocionan con nuestras canciones, Señora Paquita, y las cantan. Hablan del hermano Oshimin. Dicen “*Oshimin, Oshimin, peharemos hasta el fin*”. Hasta el apocalipsis dirá usted. Gritan y gritan y va a caer y va a caer, y va a caer qué señora Paquia, ¿qué? ¿Una piedra como ésta? Dígame usted.

SEÑORA PAQUITA – Pato, estoy ocupadísima en este momento. (*Llaman por teléfono*)

PATO – Deben ser, ellos, quieren más plata. Dígales que no estoy.

SEÑORA PAQUITA – Cálmate, Pato, no seas paranoico. Andas insoportable.

La Señora Paquita contesta, de mala gana.

SEÑORA PAQUITA - (*Sin que Pato la oiga*) Mire, ya le dije que la coliflor que le voy a llevar no la compré en el Ekono, la compré en el Alto las Condes. ¿Qué más quiere saber? Si, es coliflor de buena familia, si, de la que tiene poca coli y harta flor. ¡Por dios que huevea usted! (*Corta. A Pato*) Pato, todos andan insoportables hoy, me voy.

PATO - Siga haciendo el almuerzo. El que se va soy yo. Pero me voy a confesar primero. No voy a ir a la policía. A mí no se me va a caer el casete. A mí se me va a caer el diablo y los voy a matar a todos. No se preocupe, a usted no. Porque usted es mi mamita postiza como este diente de acá. ¿Présteme treinta luquitas?

SEÑORA PAQUITA – Pato, yo a ti te conozco. No nos saquemos la suerte entre gitanos. Para eso todo este show, ¿con qué te hiciste la sangre?

PATO - Necesito un empujoncito ahora que estoy en la quiebra.

SEÑORA PAQUITA - Me conozco de memoria tus empujoncitos y tus quiebras y también sé hacer sangre con colorante y gel. Tienes que pagarle el computador al Ricky todavía, se lo debes. El niño no está bien.

PATO – El niño, es un manso pailón ese hueón. Usted lo sobreprotege y a mí me excluye.

SEÑORA PAQUITA – Págame el computador o te tenís que ir de la casa. Mira, hasta putas he tenido, pero ladrones no quiero en mi casa.

PATO - La próxima semana me pagan y yo se lo pago de una.

SEÑORA PAQUITA - Pato, no quiero ser pájaro de mal agüero pero no te creo nada. Tienes la última oportunidad para ser honesto.

PATO – Se lo doy firmado por la Alicia y por los niños.

SEÑORA PAQUITA – Sóplame este ojo.

Pato se acerca y le sopla el ojo y le susurra con algo de terror.

PATO – Yo cacho que usted no me cree pero yo era talentoso, mamita. Yo era el primer alumno en el conservatorio. No se lo había dicho pero a mí me ofrecieron estudiar en Alemania en la época en que uno se podía traer un pedazo del muro, de recuerdo, para el olvido.

SEÑORA PAQUITA – No te voy a pasar plata aunque me reces la biblia de memoria.

PATO – Mi única virtud fue el talento. Yo era talentoso a cagar.

DON HORACIO – Yo era el mejor cazador de truchas de Chile. Además cazaba ciervos y leones, ay.

PATO - Pero la Alicia quedó embarazada del Diego. Había que comprar coche, poner cara e' hueón. Yo era talentoso pero después vino la Cynthia y la misma hueá. Yo le enseñaba a leer partituras a mis compañeros. Era el profe, pero era el compañero, ¿me entiende? Los tenía a todos pensando. Decían “*cachen, ahí viene el Patricio Lanfranco, el que se comunica con las musas de la música y compone como los campeones*”. Modestamente, yo compuse el himno de Coquimbo. En coros de todo Chile cantaban mis Kirye eleison y mi Santum Gloria.

DON HORACIO - Saaamtum, Gloooria, Saaaaam tum, Glooooooria.

PATO – Yo eso lo mantengo callado porque tengo la modesta virtud de ser modesto. Pero ahora necesito que la vida a través suyo me devuelva un poquito de todo lo que le he dado al planeta. Porque yo he sido un héroe desconocido por mucho tiempo ya. Présteme cuarenta lucas y quedamo tiqui taca. Se las devuelvo el lunes a primera hora.

DON HORACIO - Yo le dije: mira, tengo un problema de atiesamiento. Claro, de atiesamiento. Tenía un amigo que se llamaba Carlos y el hueón pasaba puro hueviando, y ahí él me dijo “*¿bueno y qué crees tú?*” yo le dije “*la vida es como uno la quiere*”.

PATO - Los echo tanto de menos, Señora Paquita. ¡Los hecho de menos! Los llamo y no es lo mismo. Puerto Montt está tan lejos. Si le pido plata es solamente pa' comprarle sus encargos cuando vaya pal 18. Así quedo tranquilo, ¿ve?. No quiero que otro hueón le compre los juguetes. No quiero que ellos se olviden que tienen un papá.

DON HORACIO - ¿Me subo al metro o me subo al Transantiago?... Y yo me subí al metro. Ahí lo reducí unos tantos metros. Un poquito menos y llegué. Ahora, eso queda a criterio de quien lo escuche y de quien lo sepa interpretar.

SEÑORA PAQUITA – Pato, no solo te digo que no. Además necesito que me pagues dos meses por adelantado. No voy a confiar más en ti. (*Le toque el brazo, saca un poco de sangre. Lo huele, le pasa la lengua*) Esta cuestión es caramelo.

PATO – Mamita. Usted no sabe. Cuando los niños eran chicos íbamos a la playa. Íbamos en un auto rojo que yo tenía. Nos íbamos silbando, subíamos los cerros, corríamos, cantábamos “*vamos llegando, chubai chubai*”. Salían volando las gaviotas, juish juish. Me parece estarlo viendo. Mis niños siempre tienen cinco años en mis recuerdos. Nos gustaba mirar el mar y hacer castillos en la arena. No muchos. No es bueno hacer muchos castillos en la arena. Uno no más. Uno que nunca se derrumbe. A mí no me entran balas. A mi papá le entraron seis balazos. Seis balazos. 26 de mayo del 86, 6 de la tarde.

DON HORACIO - El Leong es la bestia. El Leong siempre atrapa y aguarda y a todos nos está ocservando.

PATO - En la feria de Arrieta con mi hermano pedimos moneas pa’ comprarle la corona. Después le saqué la chucha y me fui de la casa a los once años. Lo único que me acuerdo del funeral de mi papi es que fueron sus amigos del club y le cantaron la canción que mi papi le cantaba a su bestia hermosa, su yegua. El viejo era adicto al teletrack. Esa hueá... ¿La conoce? En Plaza Egaña hay uno. Nosotros vivíamos cerca de la plaza Bremen en una casa color ceniza. Éramos pitucos. Vendíamos muebles.

DON HORACIO - Nosotros éramos ocho hermanos, 4 y 4. Cuando estaba de cumpleaños mi padre íbamos en fila india desde el menor al mayor y le íbamos cantando la canción del cumpleaños y él estaba en la mesa y nosotros empezábamos a llegar, cada cual con su regalo.

SEÑORA PAQUITA – Lo siento mucho, Pato, pero ya está bueno ya, déjate de hablar del pasado. ¿Qué problema tienes tú con el pasado? Yo creo que querís plata no más.

PATO - ¿Cómo se le ocurre decir eso? Ahora se me vienen a la cabeza esos paseos a la playa con mis cabros cuando eran cabritos y el tiempo no puede ser como un cabrito que vuelva atrás haciendo vueltas de carnero, no puede. ¿Puede volver una foto a ser lo que fue? No puede, carajo. Este bajón es un pequeño traspíe en una vida destinada a grandes cosas.

DON HORACIO - ¿Aló, hueón?

PATO – Usted no sabe nada de mí. A mí siempre me ha ido la raja. A mí me decían: “Don Patricio” cuando yo era jefe allá en la Municipalidad de Puente Alto. Don Patricio pa’ acá; don Patricio pa’ allá; don Patricio esto; don Patricio, lo otro. Las mansas ni que secretarias tenía el Patricio. Todas lo trataban de usted y le servían café. Tenía computador, oficina, fotos de los niños colgadas en la pared, fotos de la Alicia colgada en la pared... Pero las cosas cambiaron pal Patricio. Lo echaron, tuvo que arrendar una pieza en una pensión. Usted sabe, yo tenía un departamento pa’ mi solo, Iban a verme los niños todos los fines de semana. Un día se fueron y

ahí quedaron, pegados a la pared. Si les cuento ¿se imagina?, puta. “*Papá, vente*”. “*No, Dieguito, estoy bien aquí, en Yungay. Dile a tu hermana que le va a llegar la Barbie, que yo se la voy a comprar como sea*”.

DON HORACIO - Les agradezco a ellos porque me concibieron inteligente.

PATO - Yo no puedo irme a vivir a Puerto Montt porque allá no es mi hogar. Éste es mi hogar.

DON HORACIO - El bubafish es un hermoso regalo que me hicieron mis hijas para la navidad. Ese es el buba fish... Mi bubafish. Se rompió.

SEÑORA PAQUITA – Pato, o dejas la droga o te tienes que ir. Y me pagas mañana mismo dos meses y le pagas el computador al Ricky, ¿queda claro?

PATO – Yo todas las noches, cuando llego de la pega hecho mierda por fuera y por dentro, me digo “*La paciencia es mi diosa*” y ¿qué hago?, ¿usted cree que lloro?

SEÑORA PAQUITA – Me da lo mismo lo que hagas.

PATO – Rezo, Señora Paquita. Apago las luces.

DON HORACIO - ¿Aló?

PATO - Cierro los ojos y escucho a Astor Piazzolla (*lo escucha en su mente, cierra los ojos*)

DON HORACIO - Se deterioró. Nunca supe cómo. Hay que arreglarlo.

PATO - Y todo es perfecto. Todo. Perfecto.

DON HORACIO - Era macanudo.

SEÑORA PAQUITA - Ándate a tu pieza. Van a llegar unas cajas importantes. Necesito que todo esté ordenado para recibirlas y ponerlas en su lugar.

Comienza la lluvia de piedras.

PATO - ¿Escuchó ese ruido? ¡Todos al suelo, mierda! ¡Vienen armados!

Pato arranca. Los demás, cada uno, en energía baja. La señora Paquita va a despertar a Horacio. Ricky y Marina siguen discutiendo. Beatriz anda inquieta. Su comida se enfría.

VI

BEATRIZ Y SUS FANTASMAS

BEATRIZ - Estoy acostumbrada a ser huérfana y no me aburro. Nunca había ido a la peluquería. A veces pienso que yo no soy como el resto de las niñas que entran y salen del motel. Ellas son lindas, yo soy como un quiltro. “No”, me dice. “Sí”, le digo.

Cuando entro al baño nadie puede hacerme mal. Un día me di un baño de tina. Don Horacio me pilló y escondió todos los taponés de la casa para que no lo volviera a hacer. Entonces yo compré un tapón y no me arrepiento. Soy feliz metiéndome a la piscina de agua caliente. Ahora me vigilan cuando me baño. Pero hoy no. Hoy no hay nadie mirando. Lo mejor de la peluquería es que había un acuario lleno de peces de colores. Mientras me cortaban el pelo, mientras me lavaban el pelo, se movían para todos lados. De repente me miré al espejo y me gusté; hacía siglos que no me echaba una manito de gato. ¡Cómo me gustaría viajar! Conocer África... Y mi jefe me dice: “¡Beatriz!, *sácate la aureola, hay personas esperando!*”. Hace así con los dedos y yo debo funcionar para que todo esto funcione. Entonces, secretamente, escondo mi botella con agua mineral y atiendo a la gente. Así somos las mujeres. Enciendo mi celular. Me llegó un mensaje, es para avisarme que existe un nuevo plan para mí. El capitalismo piensa en mí, soy afortunada. A la salida pasaré por los chinos. A la salida pasaré por los chinos y compraré una galleta de la suerte y pediré conocerte, papá. Pediré que todo sea cierto.

Hoy no fui a trabajar y la señora Paquita se enojó conmigo. A veces se cree mi madre. Le digo “*usted no es mi madre, Señora Paquita, mi madre es el fantasma de esta mañana*”. Ella dice que soy muy indecisa, yo le digo que nada me queda bien. El amor es una montaña –le digo. Hay que cruzarla para saber lo que era llegar al final. “*Déjate de leer a Corín Tellado y a Pablo Coelho, niña*”. Cállese, le digo. Usted no sabe nada del amor. Hablan por mí montones de mujeres.

¿Cómo es que se maquillaba una mujer? No es fácil, le digo a mi padre. No es fácil. Una hace patria en todas partes. Yo hago patria hasta cuando voy al supermercado. Soy una sombra que pasa por la tierra como una sombra que pasa por el mar. Entonces pienso que mi padre me dice que vuelva a creer.

En el salón de Belleza un tipo me corta el pelo. De fondo, una canción de Manuel García. *Dices que ya te cortaste el pelo...* Sí, ya me corté el pelo. *Con eso tantas cosas se alejan, con eso tantas cosas se acercan. Dices que ya volverá a crecer. Dices que ya te cortaste el pelo.* Ya me corté el pelo... Salgo de la peluquería. Llego a la casa y entro al baño. Y sigo cantando. *Dices que ya te cortaste el pelo...* Sí. Me da risa. Entro y cierro con candado. Para que sólo escuche dios y todos

los mosquitos que están en el baño. Estas palabras que estoy escribiéndote, padre, en realidad las escribes tú. Vas a venir y.

La Señora Paquita dice que no debo hacerme tantas expectativas de las cosas.

¿Qué cosa interesante puede pasar entre una mujer, una cartera y un espejo? Todo en mí es absolutamente normal.

RICKY - Marina, por última vez. No soy un sicópata.

DON HORACIO - Estuvo buena esa, cuando llegó el Ricky. Cuando llegó, tocó el timbre. Había visto el anuncio en el Santa Isabel que está aquí al lado, y llegó y la Paquita le fue abrir y antes que el hueón se presentara ella le dijo...

SEÑORA PAQUITA - (*Habla dormida*) Lo siento, mijito. No se aceptan peruanos.

DON HORACIO - Y el hueón así "*no soy peruano, no soy peruano*". Si no te da risa, callampín bombín hueón fome.

BEATRIZ - ¿Puedo seguir?

DON HORACIO - Te estoy OCSERVANDO. OC...

BEATRIZ - Cuando voy al cibercafé de la esquina para escribirle un correo a la única persona que tengo en el mundo, que es un tío que se está muriendo y le digo "*tío, supe que se está muriendo en pichirropulli, ¡Cómo quisiera estar con usted!*", aunque sé que mi tío Jorge no revisa el correo... tiene un sobrino, el Jorgito, que lo hace pero no me contesta... Sospecho que me debe encontrar latera... Pero igual, mientras le escribo, "*tío Jorge, en fin. La vida es triste y luminosa*", veo que el teclado del computador del cibercafé peruano tiene restos de un líquido pegajoso. Lo huelo; *es el olor del sexo, es el olor de la soledad*. Pienso decirle eso al joven Richard, el peruano que atiende el cibercafé... Pero el joven Richard está enchufado escuchando su música peruana y está pendiente de sus cosas peruanas. Entonces me siento raptada por el frío de esta ciudad medio peruana que me carcome el cerebro. Abro hartos los ojos porque pienso que si no los abro me perderé de algo importante. Los abro y los cierro. Los abro y los cierro. "*En eso consiste el aburrimiento*", le digo a mi gato aunque no esté conmigo. Tengo ganas de tener un robot. Tengo ganas de tener a alguien al lado sólo para decirle "*tengo frío*" y que esa persona me abrace. Tengo ganas de tener otro robot. Tengo ganas de tener otro gato. Tengo ganas de tener una madre. Tengo ganas de tener una tía simpática. Tengo ganas de tener una hermana simpática. Tengo ganas de tener un hermano bueno pal hueveo. Tengo ganas de tener un montón de amigos. Tengo ganas de tener una amiga que se llame Silvia para decir que cuando mi amiga Silvia sale a trotar por las noches pasa por la casa y yo la mojo con la manguera y que me prestó un libro de la Isabel Allende que le cambió la vida, "*pero yo no quiero leer más acerca de fantasmas, Silvia*". Espíritus, lesa. Quiero leer acerca de la prehistoria.

“Te hace mal fumar tanta mari...”

“¡Shht! Cállese, señora Paquita. ¿Qué van a pensar todos de mí si la escuchan decir eso?”

DON HORACIO - Entonces yo puse un letrero que yo mismo escribí, con puño y letra. Decía: *“En esta casapensión no se aceptan drogas ni drogadictos. Solo alcohol”* ja, hueón. Llegaron puros hueones buenos pal copete, ja, no contaban con mi astucia.

BEATRIZ - Yo no sé qué haría sin ella, Señora Paquita. Me ayuda. Me protege. Es mi medicina.

SEÑORA PAQUITA – Que Dios te proteja mejor.

DON HORACIO - Nosotros teníamos acá a Tom Moley, él es un Hindú de Calcuta que está mundialmente reconocido como un sacerdotizo del yoga y ayuda a toda la gente del monasterio. Es un monastista, tú lo puedes ver por internet. Tom Moley, no hay nadie mejor que él. Y llegó por esas cosas a esta casa. A la pieza donde ahora está el Ricky. Una pieza tan humilde. El tenía sus chalas y yo como era malvadoso le amarraba con nailon las chalas y cada vez que el salía se tropezaba.

BEATRIZ - Decía que cuando voy a ver a mi mami al patio de los callaos, prendo un cuete y me acuerdo de mi infancia. Y es como una película con altos y bajos y sé...

DON HORACIO - Pero también tenía la otra parte. Porque todo tiene dos partes.

BEATRIZ - Que toda película tiene un final.

DON HORACIO - La otra faceta es que yo iba a la feria... Y como él era vegetariano le compraba berenjena y todo los vegetales que el comía y mientras estaba cocinando él oraba. Yo lo escucho con su oración en su idioma. Yo sabía todo. No me dis explicaciones, hueón, sé lo que estai haciendo, Tom.

BEATRIZ - Lo único que pido es ser consciente el día que apague la vela.

DON HORACIO - Y él me lo agradecía... Aunque yo le hacía barbaridades con sus chalas, él siempre me daba las gracias. Jugábamos a que él era Cato y yo era el inspector Closseau y así nos entreteníamos, hueón.

BETRIZ - Hoy es mi cumpleaños.

DON HORACIO - Ese día mi hija vino a apagar la lavadora. Detrás del parrón, aquí. ¿Tú lo puedes ver? Estaba lavando ropa cuando se le apareció a ella el maestro de Tom Molley del año 1800 y tanto. Mi hija llegó a donde estábamos y dijo *“vi a un gallo, un barbón, flaco, alto”* ¿Sabes lo que pasó con Tom Moley?

BEATRIZ - Y ella no entiende. No se trata de entender –me dice– se trata de quererse un poquito. *“Escóndala y nunca más me la devuelva”*.

DON HORACIO - Tom se volvió loco. Le mostró una foto y dijo ¿El hombre que vio era como el que está aquí en la foto?

BEATRIZ - Han pasado dos semanas. La señora Paquita no me la devuelve.

HORACIO - Llamó a todos y se arrodilló. Después quería comprar una propiedad aquí cerca. Porque el maestro vino aquí. Quería volver pero no teníamos pieza.

BEATRIZ - Entonces pienso que si en África me ataca un tigre blanco nadie sabrá que me morí.

VII

DON HORACIO CONTINUA EN EL BAÑO

Don Horacio se sirve otro combinado.

DON HORACIO - Salud por el atardecer de los muertos. Cuando era joven a veces me tomaba una cervecita, nada más. Empecé a tomar seriamente el año 82. Por culpa de unos huevones no sé de qué grupo, perdí mi taller, perdí mi fábrica, perdí mi camioneta. Perdí todo por unos huevones que dijeron que el dólar no subía. “*No se preocupen, no sube*” –decían. Pero subió y perdí todo. Y hay un conchesumadre, perdóname pero tengo que decirlo, un conchesumadre que dijo eso. Se creía el dios. Ese Pinochet conchesumadre que no se sabe donde está. Yo hice toda la reseñalización de Santiago. Remodelé la Municipalidad, los cuatro juzgados de policía local, terminal de buses y por un conchesumadre perdí mi casa y ese conchesumadre ni siquiera sabemos dónde está. Tanto que lo querían y ahora ni siquiera se sabe dónde está. Yo tengo cultura tomatera. Todos los días me tomo mi copete, mi cerveza, moderado. Ahora me he tomado como tres o cuatro combinados pero si tu quieres que yo opere a alguien como médico tengo el puso tuac tuac tuac. Como médico si quieres que te haga un proyecto, mi pulso tuac tuac tuac. Aquí están mis cabales, hueón, te los presento, después te voy a presentar a mis tebos. Yo tomo... Tomo mucho. Tal vez será un reproche o una evasión. Ahora a lo mejor para ti no es comprensible o no es razonables la respuesta pero es así. Me tomo todos los copetes que yo quiero pero no dejo de ser Horacio Presle Pelini Andreushi Camelo... Ay, creativo, ingenioso, viril, pescador.

Algún día se irá a apagar la vela, pero hoy no.

Hoy sigo siendo el que soy.

A la Paquita, a mis hijas, a nadie le gusta.

Todos me reprochan. Lo mismo ahora. Me he tomado tres o cuatro pero no hablo incoherencias.

Les hago falta y cuidan mi salud y se enojan por eso.

Porque Horacio Presle no hay otro.

No hay un sustituto.

A nadie se le ocurre hacer las locuras y las estupideces que hace Horacio Presle.

Es capaz de todo el Horacio Presle. Por eso no entiendo yo.

No por tener un ego sé bien de lo que soy capaz. Después no lo tendrán. Palabras del que fui, ay, ¿cómo se llama esta brasilera? ¡María Betania! Muy romántica y cuando yo conocí a la Paquita le dije “*esa canción para ti*”, Se llama “*Palabras*”. Una canción muy romántica que encierra todo. Y te digo más... Alguna vez... Una vez nosotros dimos la vuelta a la plaza de armas en un carretón carretonero tirado de caballos a las tres de la mañana. ¿Puedes hacer eso tú? Súbete... No hueón, vamos. Toc toc... Hemos hecho cosas que no las hizo nadie. En el Marco Polo, ahí mismo en la Plaza de armas, ella tomando helado a las cuatro de la mañana

“¿Que quieres tú?”

“Un vaso de helado”

“Me da una porción de papas fritas”

Con la Paquita empezamos a vivir un mundo que tampoco ella vivía. Tú no tienes idea... Ella es un *transformers* y nosotros somos conejos, somos personas y nos gusta la producción porque la reproducción es excelente. La sangre tira viejo. La sangre siempre. Cuando éramos jóvenes escuchábamos a Julio Martínez y gritábamos: “*Audax rarara Audax rarara*”... Eso era, nada más. Era muy simple y éramos muy queridos. A veces habían partidos del Audax con el Colo-Colo y estábamos todos juntos... hinchas del Colo-Colo y del Audax y hacía un gol el Audax y todos “*bravo, bravo*”. Incluso los del Colo-Colo nos decían:

“¿Quiere servirse un pollo, colega?”

En ese época era todo limpio y comentábamos entre rivales

“¿Qué te pareció el gol, colega?”

“Buenísimo el gol, colega, aunque sea de tu equipo”

Allí, un día, en el estadio, la conocí. Ella venía llegando de Brasil. Yo le dije “*Buenos días, soy el inspector Clousseau*” y ella de una se enamoró, aunque no lo supo hasta hartoo tiempo después.

Le pregunté qué hacía, me dijo “*nada por el momento*”, le pregunté si la podía ir a ver a la casa algún día, me dijo que no. Ella vivía con la mamá, aquí mismo, en esta casa. Que no me oiga pero su mamá era la peor persona que yo he conocido. Una vez delante de mí le dijo “*aléjate de ese vago, mira cómo se viste... No tiene modales y es sucio*”. La Paquita arrancaba para juntarse conmigo. Y tenía... Déjame recordar... 45 y yo 52. Y era ver a Romeo y Julieta como zancudos en la noche y mi corazón a sus pies... Ahí me di cuenta yo que esto era amor. Encontré el amor a los 52 años. Sí, señor. Las otras historias habían sido obsesiones. Un día se murió mi suegra y la pena duró menos que el peso de un colibrí.

Cada persona en esta casa tiene un secreto. Esa es la razón de por qué está aquí y esa es su lluvia de piedras.

Pero tú no tienes idea de nada.

Tú solo sabes de moda.

Tú te quedas siempre ahí callado como las piedras, como las tortugas.

Contigo no se aprende un carajo.

¿Me preguntas por la pesca?

La pesca para mí fue el despertar.

Incluso he tenido amigos que me han defraudado mucho y me han hecho la maldición.

La pesca para mí es la vida y el hombre que no le gusta la pesca no sabe nada del mundo.

El LEONG el LEONG con G, el LEONG siempre guarda y atrapa y ve y el ser humano no solo pesca, también atrapa y ve y hace lo mismo que hace el LEONG

¿Quién es el LEONG? El rey

¿Y quién es el hombre? El rey

Y la pesca nosotros la hacemos deportivamente.

Pero hay grupos que arrasan con todo.

Deja ver un canasto de aserrín con tebos. Los saca de a uno.

¿Te mostré mis tebos? Teodoro, Marcelo, Felipe, Gloria, Trivilín... hoy día me toca Petronila

Se mete un tebo a la boca. Se queda dormido con el vaso combinado en la mano. El vaso se cae al suelo. Llegan las hormigas a comer el azúcar. Se escuchan pasos. Es la Señora Paquita la que entra al baño.

SEÑORA PAQUITA - Horacio, despierta, Horacio, despierta, esto no puede seguir así. Llevas dos días seguidos en el baño.

DON HORACIO - (*Apenas consciente*) ¿Lo viste? Te dije que ese tipo era delincuente.

SEÑORA PAQUITA - Ayúdame, Horacio, necesito a un hombre no a un pobre borracho. Tienes que hablar con el Ricky, decirle que me está arruinando el negocio.

DON HORACIO - Tráeme el teléfono.

SEÑORA PAQUITA – Horacio, el Ricky está en su pieza. Córtala de hacerte el gracioso.

Lo carga.

DON HORACIO - ¿Sabes que día es hoy?

Don Horacio le vomita el traje a la Señora Paquita. La Señora Paquita le tira un balde con agua. Don Horacio se despierta.

DON HORACIO - Hoy día es el aniversario de la muerte de tu hijo.

SEÑORA PAQUITA - ¿Tú crees que una madre no sabe eso? Horacio, hasta aquí no más llegamos. ¡Se sacaste todos los choros del canasto!

La Señora Paquita se va a su pieza.

DON HORACIO - ¡Paquita! ¡Paquita! (*Se queja con un gruñido que se extiende y se transforma en palabras*). Fui un ciudadano de mundo. Me creí un ciudadano del mundo. No pertencí ni aquí ni allá ni acullá. La libertad no se la bebe cualquiera. Tienes que haberlo vivido para poderla contar. Una libertad total. A lo mejor eso hizo lo que soy ahora y lo que he hecho después de haber vivido en el cerro. Viví en el cerro, hueón. Modifiqué la ciudad. Competí con grandes empresas que tenían todo lo que tiene el mundo y yo no tengo nada hueón y gané. Por favor. Entonces de dónde, hueón. De dónde, hueón. Conocí tanta gente, hueón. Me iban a buscar en carro, en cochero, en carreta para verme cazar y me llevaban a los mejores lugares. Cazaba perdices para ellos pum pum pum y para mí, pam. Cazar tórtolas era el deleite y después me dieron una beca, nunca pagué nada.

VIII

RICKY Y MARINA

MARINA - ¿Por qué yo? ¿Por qué no cualquiera de mis compañeras que son más lindas?

RICKY - Marina, no demores más el asunto, vamos.

MARINA - ¿Por qué te expones así?

RICKY - ¿Quieres llegar a tu función o no?

MARINA - No tengo el vestuario.

RICKY - ¿Qué usas?

MARINA - Un vestuario y utilería.

RICKY - Vamos a Rosas y compramos todo.

MARINA - Déjame ir sola. Te prometo que voy y vuelvo.

RICKY - Soy un artista, Marina. Por eso te insisto en que vayamos. Sé lo que es perder una función pero también sé lo que es perder a una mujer.

MARINA - Necesito bañarme primero, limpiarme, maquillarme.

RICKY - Ahí está el baño.

MARINA - Gracias (*tiritando*) date vuelta, me voy a sacar la ropa.

Marina se desnuda. Ricky la mira.

RICKY - Discúlpame, no puedo evitar mirarte. Eres muy atractiva.

Marina le tira un zapato en la cara y trata de escapar semidesnuda. Ricky la agarra. Hay tensión sexual.

MARINA - Yo también pensaría eso de ti sino fueras tan acosador.

RICKY - ¿Yo, acosador? No. Yo sé lo que es mío no más.

MARINA – Eres como el hermano raro del Doctor Moris.

RICKY - Marina, si en el teatro intentas cualquier cosa, cualquier cosas, yo te doy mi palabra de que me pongo a disparar como enfermo.

MARINA - ¿Con qué pistola, a ver?

RICKY - Con esta (*Saca un arma de un cajón*) Esta lesera no es de ficción.

Marina entra al baño, asustada. El baño está dentro de la pieza de Ricky. Marina cierra la puerta. Se escucha el agua de la ducha caer. Queda Ricky solo en la pieza, se tira a la cama y llora.

IX

DON HORACIO CONTINUA SU BUSQUEDA

DON HORACIO - Te voy a contar un secreto que nadie sabe: yo quería tener un camello. Quería vivir con él en el Valle Nevado. Yo quería tener un camello que fuera esquiador y vivir con él en el valle nevado y cobrar diez lucas la vuelta de diez minutos. Sería rico. Ahora tú sabes el secreto. Hazlo.

X

EL LLAMADO

La Señora Paquita en su pieza, hablando por teléfono. No se da cuenta que Patricio estaba metido en sus cajones buscando plata y se ha escondido debajo de la cama al escuchar que ella entró.

SEÑORA PAQUITA - (*Al teléfono*) Está todo listo. Venga ahora, apúrese. Están las cajas recién horneadas. Vienen todos los discos que usted me pidió, incluyendo *Yellow Submarine* y el *Happy Birthday to you*.

DON HORACIO – Y te digo más, Paquita, los Masai son la tribu más alta que existe en el mundo y están a los pies del Kilimanyaro. Yo estaba haciendo una salsa de ajo esa tarde y tú acercaste a mí y tu olor nunca se me olvidó. Me oliste y dijiste:

“Señor, usted tiene un ajo viril”

“Yo despertaré del letargo”

Y te dije

“Vi el horizonte, señorita”

“¿Quiere bailar un vals o andar en camello por el valle nevado? Qué Hermosa es la vida si uno puede estar a su lado y andar en camello por el valle nevado. Salud por los tiempos gloriosos de los camellos y de Tutankamón”

SEÑORA PAQUITA – Esto queda en el 553 de General Bulnes, es una casa roja que vigas pintadas de verde. Roja con verde. Exacto, cerca de la catedral.

Patricio sale de la cama.

PATO - ¿Qué está haciendo, mamita, así por ser? ¿Usted cree que yo soy hueón? ¿Usted cree que el huerto orgánico y las canciones de los Beatles no me las conozco? Yo también decía lo mismo. Ya, suelta doscientas lucas y si no llamo a los pacos.

Paquita suelta un grito de terror. Patricio le tapa la boca.

PATO - Lo siento mucho pero vamos a tener que arreglar las cosas a mí manera. Usted me pasa toda la plata que tenga ahora mismo o sino me voy a ver obligado a usarla.

La amenaza con una escopeta de caza que estaba colgada en la pieza.

La acabo de cargar.

SEÑORA PAQUITA - Pato, si yo no fuera *dealer* te tendría que cobrar mucho más caro. Lo hago por el bien de todos.

PATO - ¿Dónde está la caja fuerte?

Paquita apunta a una caja de costurería. Pato no suelta la mirada y va hacia la caja. La abre. Hay mucho dinero. Pato lo coje y se va. A Paquita le da un infarto y muere sin llegar a pedir auxilio. Su cuerpo cae al piso en un estrepitoso ruido similar a una estampida de visontes. La señora Paquita agoniza en la pieza.

Pato lleva puesto lentes oscuros y chaqueta y se ha sacado los moretones y sangre de maquillaje.

PATO - ¿Quién le hizo esto, mamita? ¿Fui yo? ¿Fue su corazón? ¿Bombea? (*Se acerca. Lo toca*) Chucha, no hace bum bum, bum bum, bum bum, no bombea, conchetumadre (*mira para todos lados, con la mirada de un paranoico*) Yo me voy a quedar con usted, mamita. Voy por refuerzos y vuelvo.

Patricio sale y justo después suena el timbre. Es un villancico.

DON HORACIO - La puerta, la puerta, ¡Ricky! ¡Anda a abrir!

XI

RICKY Y MARINA

Ricky se ha desnudado esperando que Marina salga del baño. Cuando Marina sale, con la toalla puesta, Ricky se la quita de un solo tirón. La coge en brazos.

RICKY - Te voy a follar como nunca nadie lo ha hecho.

MARINA - Ay, Ricky. Me mojé. Fóllame como ningún bailarín ha sido capaz. Fóllame como macho.

Ricky la arroja encima de la cama.

RICKY - Siempre quise ser actor porno y tener un nombre del tamaño de mi verga. ¿Cómo creís que me llamaría?

MARINA - Te llamaría Ricky, el burro.

RICKY - ¿El burro?

MARINA - Si, mi burrito, mi burrito, ay, ven. Chúpamela primero, burrito.

XII
LOS POLICÍAS

Beatriz abre la puerta y entran dos policías a la casa.

BEATRIZ - ¿Papá, eres policía?

GABO - ¿Perdón?

BEATRIZ - ¿Papá? (*Beatriz va y abraza al policía. Gabriel tiene una erección con el abrazo*).

GABO - No, papá no aun. Gabriel. Judío. Con su permiso. Soy policía. Y él es mi compañero, Beto.

BETO - Permiso, señorita, somos policías. Hemos recibido un llamado anónimo diciendo que hay una loca en el techo. Y puede estar en cualquier parte. Este lugar es un laberinto.

BEATRIZ - Todas las casas son así aquí, largas y húmedas. Pase, yo pensé que era visita. Quizás fue mi madre la que estaba arriba. Ella está muerta. Le gusta entrar por los techos.

GABO - Me encantaría ser su visita pero soy solo un policía.

BETO - Está súper loca la casa, ¿De qué año es?

GABO - Cállate, Beto. Te dije que si no te portas bien hoy, no te saco más y te mando de vuelta donde tu abuela a Renca.

BETO - Le dije que quiero ser policía como usted. Voy a arriesgar el pellejo siempre que usted me lo pida.

Entra dando tres vueltas de carnero y luego queda en posición de espía.

GABO - No hagas nada. Solo cúbreme las espaldas.

BETO - La espalda, jefe.

GABO - Las espaldas y cállate.

BETO - Tan tan tan tan tan tan tan tan...

GABO - Deja de cantar.

BETO - ¿Por qué? Es nuestro soundtrack

GABO - Señorita, ¿Usted conoce a Pedro Montoya Montoya Pizarro?

BEATRIZ - ¿Cómo? ¿Tiene tres apellidos?

GABO - ¿Cuál es el problema?

BEATRIZ - La gente tiene dos.

GABO - Tiene tres apellidos, señorita. Corrígeme, Beto.

BETO - (*Revisa un expediente*) Montoya es nombre y el segundo Montoya es apellido.

GABO - Montoya Montoya; nombre y apellido

BEATRIZ - Aquí solo viven los dueños de la casa que son una pareja de gente mayor y el Pato y el Ricky.

GABO - Ricky es su nombre artístico.

BETO - Lo andábamos buscando, se ha llamado de muchas maneras.

BEATRIZ - ¿El Ricky andaba en el techo?

GABO - No, ese debe ser su anzuelo.

BEATRIZ - ¿Un anzuelo para qué?

GABO - A ver señora...

BEATRIZ - Señorita.

GABO - Señorita...

BEATRIZ - Beatriz.

GABO - Beatriz, déjenos hacer nuestro trabajo.

BETO - (*Acostado en el suelo con binoculares*) En la mañana nos llamaron de una escuela de danza para decirnos que habían visto a una estudiante siendo secuestrada en la plaza Brasil. La descripción física que corresponde al sospechoso Montoya Montoya Pizarro, y a su vez recibimos un llamado anónimo de una vecina del edificio de al frente que aseguró que una persona de características felinas estaba en el tejado de este recinto. Y al rato un tercer llamado desde este inmueble, misterioso digamos, cuyo testigo aseguraba que...

GABO - No des tanta explicación, hombre. No seas ingenuo. Puede ser ella misma la que andamos buscando.

BEATRIZ - Ah, no, yo estoy esperando a mi papá no más, no haciendo maldad.

GABO - Eso nunca se sabe. Hemos visto de todo, ¿verdad Beto?

BETO - De todo.

GABO - Yo me quedo con ella, tú ve.

BETO - ¿Seguro jefe?

GABO - Seguro. (*A Beatriz*) ¿Sabe si hay alguien más en la casa?

BEATRIZ - No sé. Me imagino que sí.

GABO - Suerte.

BETO - Gracias, jefe. Si muero, para mí será un honor.

Gabo y Beto se besan.

GABO - No te pongas sentimental. Ve y dime qué ves, acuérdate de hablar por radio.

Beto parte su investigación de toda la casa haciendo acrobacias.

BEATRIZ - (*A Gabo*) ¿Le gusta un té o prefiere una limonada?

GABO - Estoy bien, gracias.

BETO - ¡Jefe! ¡Venga!

GABO - Te dije que me hablarai por radio hueón poco serio.

BETO - Apúrese, hay un muerto.

BEATRIZ - ¿Qué?

GABO - (*A Beatriz*) Vamos, vaya usted primero que conoce la casa.

Beatriz y Gabo entran a la pieza donde yace Paquita. Beatriz no lo puede creer. Se tira al suelo. Gabo la agarra. Hay tensión sexual entre los dos. Beto se pone celoso y marca con tiza la posición del cuerpo de Paquita en el suelo. En eso, Gabo encuentra una bolsa con marihuana.

GABO - ¿Qué es esto?

BEATRIZ - Mi hierba, ¡ahí estaba! ¿Quiere un poquito? A todos nos haría tan bien relajarnos.

GABO - ¿Acaba de ofrecerle droga a un policía, señorita? (*Mira para ver si Beto no lo está escuchando*). Mal no me va a hacer.

Va y la intenta abrazar. Beatriz se deja. Beto interrumpe, le ha tomado el pulso a la Señora Paquita. Juega con el cuerpo para comprobar si está efectivamente muerto. Hurgando, encuentra varias cajas con marihuana pero se hace el desentendido y las camufla.

GABO - Beto, te he dicho mil veces que con la muerte no se juega. Perdónelo, tiene dieciocho años. Todavía está en la edad del pavo.

BEATRIZ - (*Le habla a la hierba*) Te había echado tanto de menos.

Prenden el pito. Fuman en Silencio. Se escuchan fuertes gemidos desde la pieza de Ricky.

GABO - (*A Beatriz*) ¿Tienen un tigre en la casa?

BEATRIZ - Que yo sepa no. Había una perrita pero se murió. Estaba malita del corazón.

GABO - Lo siento.

BETO - Qué hacemos con el cuerpo, jefe.

GABO - No lo sé. Ve a ver qué pasa en esa pieza.

BETO - Suena como si hubiera un zoológico allí dentro.

GABO - Ese debe ser el animal que estaba en el techo.

BEATRIZ - Yo creo que esa era mi madre.

GABO - ¿Quién es su madre?

BEATRIZ - No sé cómo decirlo para que me crea. Está muerta.

GABO - Beto, entra.

BEATRIZ - También podría ser el Antony.

¡Antony!, cuchito cuchito cuchito.

BETO - (*Mirando a la Señora Paquita*) Yo creo que ese animal la mató (*apunta a la pieza*).

GABO - Hay que arriesgarlo todo.

BETO - No quiero morir, jefe.

GABO - Encomiéndate a tu ángel. Yo me quedaré aquí protegiéndote por si te ataca.

Beto va a la pieza, y con mucho miedo derriba la puerta de una patada karateca. Ve desnudos, a Ricky y Marina, follando salvajemente.

BETO - Jefe. Están culeando.

MARINA - No pares, Ricky, por favor no pares, no pares, no pares, no pares. Ah, ah, ah, ay Ricky, mi amor, te amo, te amo, te juro que te amo.

Marina tiene un orgasmo y Ricky sigue.

RICKY - Puedo seguir mucho más, Marina.

MARINA - Sigue, sigue. Nunca me habían hecho sentir tan viva como ahora, más encima con un voyerista mirando disfrazado de policía, no te vayas policía, no te vayas Ricky.

BETO - Jefe, venga, no era un tigre. Es Ricky Montoya.

Beatriz y Gabo se acercan.

BEATRIZ - (Conmocionada) ¡Ricky!

MARINA - Mejor si son tres mirando, más me calienta.

RICKY - Marina, me voy.

MARINA - No, no te vayas. Por favor no te vayas. Por lo que más quieras, sigue, sigue...

RICKY - No puedo, Marina.

MARINA - No te vayas.

BEATRIZ - La señora Paquita, Ricky, está muerta.

RICKY - ¿Qué?

MARINA - Ricky, no pares.

Ricky sigue y agarra a Marina del pelo.

RICKY - ¿Cómo fue?

BEATRIZ - No lo sé.

BETO - Les voy a pedir que se detengan.

GABO - Cállate, Beto. (*Gabo, que está excitadísimo, graba la escena*) Estoy grabando porque esto puede servirnos como evidencia.

MARINA - Grábame, grábame, grábame las tetas.

BETO - Jefe, ella tiene marcas de haber sido golpeada y maltratada. Quizás está con daño psicológico y usted grabándola, ¿no le parece anti ético jefe?

GABO - Así son las parejas, les gusta jugar al sadomasoquismo, hemos visto mucho de eso.

BEATRIZ - Me subió la presión.

Beatriz se desmaya. Suena el timbre.

GABO - Beto, anda a abrir la puerta y preocúpate de que sea quien sea esté bajo control.

XIII

DON HORACIO Y EL CERRO LOLOL

DON HORARIO – “*Vamos terminando*” –le dije. Y me fui al sur sin conocer nada, cargado de una pistola que estaba inscrita, todo legal. Llegué a Temuco. Al cerro Lolol. No me hablís del viaje, no supe ni sé qué fue lo que pasó... Lo único que quería era irme... Para mí el mundo se había acabado y estuve a punto de suicidarme con la pistola en la mano... y en un instante recapacité yo y dije:

“¿Qué chucha voy a hacer?”

Había peleado con una niña por una hueá con patas. Me quedaba el puro carnet. ¿Sabes lo que hice? Fui a Carabineros de Chile.

“Quiero hablar con el capitán” –dije. “Mira, yo venía a esto”, y le mostré la pistola. Entendió altiro. “Putá hueón, yo no te puedo ayudar. Tendría que pagarte yo el pasaje de vuelta y no puedo pero mira, hay una bomba donde llegan los buses. Conversa allá”. Llegué a la bomba. Hice dedo. Pasó un camionero. “¿Dónde va?” “Voy pa allá, pal norte”.

“Ya despiértate hueón. Vamos a comer aquí”.

Yo en el camino le empecé a contar la historia. *“Mira, aquí está mi pistola”*. El hueón ni se inmutó.

“Viejo, ¡a comer, hueón!”

En Temuco, pu’ ni un triste huevón me

y conversamos toda la hueá.

Otro hueón que hubiera sido penca y yo no te cuento ésta

él se dio cuenta de lo que pasaba.

¿Tú me quieres contar alguna historia a mí?

Le regalé los lentes, me abrazó y me dijo

“Anda bien. Es parte de la vida”.

XIV

LOS POLICIAS

RICKY - Lo siento Marina, no puedo seguir.

MARINA - ¿Qué? ¿Me violas y no puedes seguir?.

BETO - ¿Ve que era una violación, jefe?

RICKY – Marina, no puedo.

Marina se da una pausa larga para pensar.

BEATRIZ - Vístete. A mí también me duele. Nos duele a todos.

Beto le habla por radio a Gabo, pero gritando tanto que se escucha igual desde el otro lado de la casa.

BETO - ¡Jefe!... Hay una sombra atrás de la puerta. ¿Abro?

GABO - ¿Quién es?

BEATRIZ - ¡Yo voy!

GABO - *(Por radio)* Abre.

Don Horacio sale del baño. Encuentra su escopeta tirada y la recoge. En eso ve al fantasma de la madre de Beatriz en el techo. Ella un no ha logrado salir de la casa, atascada quizás con la chimenea o alguna de sus piernas metida en una tubería rota. Don Horacio la confunde con un animal y le dispara. El fantasma de la madre de Beatriz cae al patio de la casa. Llega el gato a ronronear o a llorar junto al cuerpo.

XV

RESISTIRÉ

Todos entran a escena para la canción final, liderados por Pato que toca la guitarra. Antonio (no confundir con Antony, el gato), el padre de Beatriz, un hombre mayor que acaba de entrar con su hija, no entiende nada de lo que está pasando y se muestra retraído. Los policías, hacen la segunda y tercera voz de la canción. Ricky y Marina tocan instrumentos, parecen muy felices de estar juntos. El fantasma de la madre de Beatriz yace en el suelo, inerte. La señora paquita, que ha decidido volver convertida en su propio fantasma, a quien Pato ha sentado en una silla mecedora, baila moviendo la cabeza y puede que acompañe de algún modo la melodía. Beatriz y su padre se incorporan cada vez con más confianza hasta cantar con emoción. Don

Horacio baila con el fantasma de la madre de Beatriz como si fuera el trofeo de un buen día de caza. El fantasma de la madre de Beatriz ya no se mueve. El gato maúlla.

Cuando pierda todas las partidas

Cuando duerma con la soledad

Cuando se me cierren las salidas

y la noche no me deje en paz

Cuando sienta miedo del silencio

Cuando cueste mantenerse en pie

Cuando se revelen los recuerdos

y me pongan contra la pared

Resistiré

erguido frente a todo

me volveré

de hierro para endurecer la piel

Y aunque los vientos de la vida soplen fuerte soy como el junco que se dobla pero siempre sigue
en pie

Resistiré

para seguir viviendo

Soportaré los golpes y jamás me rendiré

y aunque los sueños se me rompan en pedazos

resistiré

resistiré

Cuando el mundo pierda toda magia

Cuando mi enemigo sea yo

Cuando me apuñale la nostalgia
y no reconozca ni mi voz
Cuando me amenace la locura
Cuando en mi moneda salga cruz
Cuando el diablo pase la factura
o si alguna vez me faltas tú
resistiré.

XVI

DON HORACIO Y EL SEÑOR FRANK

DON HORACIO - La pesca para mí es el oxígeno de la vida, ¿por qué? Porque me gusta hacer lo que yo pienso y siento. Cuando tú pescas es lo que sientes. Esa sería la pregunta. ¿Qué sientes tú cuando pescas? Buena pregunta. Buen desafío. Cuando tú pescas es el desafío entre la especie y tú. Es jugar ajedrez o lo que sea. Ese sentido de lograr lo que otros no logran. Te voy a contar una historia de los años ingleses en que todos querían pescar al Señor Frank.

¿Quién era el Señor Frank? El Señor Frank era un pez grande. Todos se juntaban todas las semanas, todos los días, decían:

“Yo voy a pescar al Señor Frank”

“No, yo voy a pescar al Señor Frank”

Y nunca nadie pescaba al Señor Frank.

Formaron un mito. Todos querían pescar al Señor Frank.

Pero yo no voy a pescar al señor Frank. Yo voy a pescar truchas y las pesco. No serán grandes pero no es el Señor Frank.

“¿Qué es esta hueá?” –le dije cuando sin querer lo tuve entre mis manos– *“¿Un circo o una comedia?”*

FANTASMA DE LA SEÑORA PAQUITA - ¡No seas vulgar, Horacio!

DON HORACIO - El Señor Frank no me dijo nada.

Me miró con sus ojos de pez y no me dijo nada.

No había nada que decir.

Y yo lo devolví al mar.
Muchas gracias.

Comienza la lluvia de piedras por última vez.